

CLAVES



UNISERVITATE
Aprendizaje-servicio solidario en la Educación Superior Católica

COLECCIÓN UNISERVITATE

La pedagogía del aprendizaje-servicio y las enseñanzas de la Iglesia Católica

Andrés Peregalli
M. Beatriz Isola
Card. Mario Aurelio Poli
Adam Biela
Dorota Kornas-Biela
Mariola Kozubek
Pbro. Arkadiusz Wuwer
Xavier Alphonse, SJ

Sahaya G. Selvam, SDB
Brenda Kiema
Michelle Sterk Barrett
Italo Fiorin
Ellen Van Stichel
Yolanda Ruiz
Mariano García

Las enseñanzas del papa Francisco:
amor fraterno y cultura del encuentro

2.2

Textos extraídos del Volumen 2 de la Colección Uniservitate:

La pedagogía del aprendizaje-servicio y las enseñanzas de la Iglesia Católica

Colección *Uniservitate*

Coordinación general: María Nieves Tapia

Coordinación editorial: Jorge A. Blanco

Coordinadores de este volumen: M. Beatriz Isola y Andrés Peregalli

Corrección y edición de textos en español: Licy Miranda

Traducción y edición de textos en inglés: Karina Marconi y Cecilia Mata

Diseño de la colección y de este volumen: Adrián Goldfrid

© CLAYSS



La pedagogía del aprendizaje-servicio y las enseñanzas de la Iglesia Católica /
Andrés Peregalli... [et al.]; coordinación general de María Nieves Tapia... [et al.] -
1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLAYSS, 2021.
Libro digital, PDF - (Uniservitate ; 2)

Archivo Digital: descarga y online

Traducción de: Karina Marconi ; Cecilia Mata.

ISBN 978-987-4487-21-6

1. Trabajo Solidario. 2. Pedagogía. 3. Doctrina Social de la Iglesia. I. Peregalli, Andrés. II. Tapia, María Nieves, coord. III. Marconi, Karina, trad. IV. Mata, Cecilia, trad.

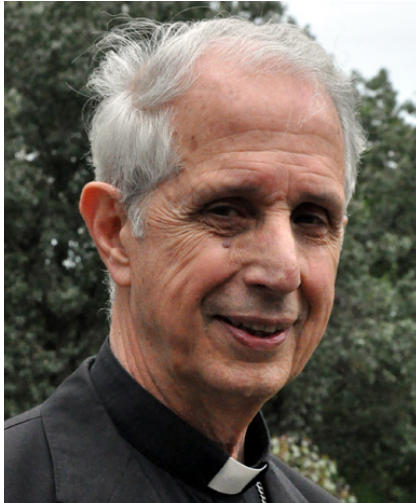
CDD 378.07

ÍNDICE

2. Las enseñanzas del papa Francisco: amor fraterno y cultura del encuentro..... 15

Cardenal Mario Aurelio Poli

Arzobispo de Buenos Aires y primado de la Argentina



Mario Aurelio Poli, Cardenal

Nací en Buenos Aires, en el barrio de Monte Castro. Mi padre Mario Mariano, tornero, italiano, y mi madre, Josefina Felisa, modista, argentina, formaron con mis hermanos, Silvio y Ana, mi amada familia. La educación cristiana que recibí en casa y en el movimiento scout católico, se completó con la primaria en un colegio del Estado: "Martín Fierro". Luego me tocó compartir mi juventud con muchos amigos, entre ellos judíos y musulmanes en el Instituto Parroquial "San Pedro Apóstol", mientras cursábamos la enseñanza media; fue una convivencia de credos inolvidable. Tras un año de estudios en la Facultad de Agronomía, decidí pasarme a la de Ciencias Sociales de la UBA donde me recibí de Trabajador Social (1967-1970). Compartir el estudio con mayoría de mujeres me enseñó a valorarlas y aprender muchas cosas de ellas. Cuando cumplí los veinte años me tocó el servicio militar en el Ejército Argentino, en el Batallón de Comunicaciones 601; una experiencia humana distinta a las anteriores, pero igual de provechosa en saberes y cosecha de amigos. En 1971 ingresé al Seminario de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires. Respirando el espíritu del Concilio Vaticano II en esa escuela de virtud, piedad y fraternidad, con muy buenos sacerdotes, se sucedieron ocho años benditos, que fueron iluminados por la formación humana, espiritual, pastoral e intelectual, esta última en la Facultad de Teología de la UCA, donde fui también docente por más de treinta años en las cátedras de Historia de la Iglesia y Patrología.

El 25 de noviembre de 1978 fui ordenado sacerdote por el Cardenal Juan Carlos Aramburu y después de un año de vicario en San Cayetano, de Liniers, me destinaron como formador del Seminario. Durante doce años estuve al frente de diversas comunidades en el Mayor y en 1992 fui designado por el Cardenal Antonio Quarracino como Director del Instituto Vocacional San José (Introductorio Propedéutico). En febrero de 2002 el papa san Juan Pablo II me nombraba obispo auxiliar de Buenos Aires. La ordenación se celebró en la Catedral de Buenos Aires y la presidió el Cardenal Jorge Bergoglio, el 20 de abril de 2002. A la semana me destinó a la Vicaría Flores, hasta que en 2008, el papa Benedicto XVI me honró al enviarme como obispo a la diócesis de Santa Rosa, La Pampa. En marzo de 2013 estaba predicando la novena en la parroquia San José de Rancul, al noroeste de la provincia, cuando me llamó el Nuncio Apostólico para anoticiarme que el Papa, recién electo, me destinaba como Arzobispo de Buenos Aires. El mismo papa Francisco durante el consistorio del 22 de febrero de 2014, con el Título de Cardenal presbítero de San Roberto Belarmino, me sumó al cuerpo cardenalicio. Después de tres años, propuse a mis hermanos obispos el sueño de un Sínodo, el cual tuvo su apertura en 2017 y estamos próximos a celebrar la Asamblea sinodal en los próximos meses de este año 2021, si está en el plan amoroso del Padre.

Por lema elegí la oración de Salomón: «Dame, Señor, un corazón que escuche» 1Re 3,9.

2. LAS ENSEÑANZAS DEL PAPA FRANCISCO: AMOR FRATERO Y CULTURA DEL ENCUENTRO¹

Cardenal Mario Aurelio Poli

Arzobispo de Buenos Aires y primado de la Argentina

“Quien no ama a su hermano,
a quien ve, no puede amar a Dios,
a quien no ve” (1 Jn 4, 20).

FT 61

Para presentar la encíclica *Fratelli tutti*, del papa Francisco, intentaré, a partir de una lectura atenta, recorrer en algunos documentos y catequesis de la ya extensa enseñanza del Santo Padre, la constante aspiración por un mundo más fraterno, su proyección social y la necesaria construcción de puentes de entendimiento, a partir de una de sus propuestas más insistentes en su docencia: «la cultura del encuentro». Como en el magisterio del Pontífice los gestos acompañan a sus enseñanzas, repararé en el estilo sinodal y misionero que ha caracterizado estos ocho años en la cátedra de Pedro.

El tema dominante en la encíclica es el amor fraterno en su dimensión universal, sin excluir a nadie, el que debe proyectarse en la sociedad en términos de amistad social.

Leer sus escritos y entrar en su modo de comprender la humanidad desde la fe, es un ejercicio que nos invita a soñar con él, y al mismo tiempo, a anhelar, desear, imaginar, pensar y concretar la aspiración de una Iglesia que cada día responda más a su misión y a no claudicar en la utopía de un mundo donde el amor fraterno devuelva la dignidad que merece cada persona con la que compartimos la casa común.

Las primeras palabras revelan las fuentes de inspiración de esta encíclica. El Papa atribuye a san Francisco de Asís, «el santo del amor fraterno», el haberle iluminado para escribir la encíclica *Laudato si´* y también la que nos ocupa, sobre la fraternidad y amistad social. Lo que asombra es que haya sido la sorprendente *Sabiduría de un pobre* –así titula Eloi Leclerc, OFM, a su primer ensayo sobre san Francisco– la fuente inspiradora de tantos temas que aspiran a un mundo más humano y fraterno². En efecto, en la *Regla* que les dejó a sus hermanos y

1 Este texto corresponde a la intervención del Cardenal Poli durante el Seminario internacional sobre la carta encíclica del papa Francisco “Fratelli tutti”: “Encíclica Fratelli tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social”, desarrollado en la Universidad Católica Argentina, Ciudad de Buenos Aires, el 10 de mayo de 2021. <https://youtu.be/R6xbjV6oc60>

2 El Papa cita *Exilio y ternura*, del mismo autor.

en el *Cántico de las creaturas*, el Papa descubre las palabras esenciales para una fraternidad abierta, capaz de relacionarse con las cosas creadas, sintiéndose hermano del sol, del mar y del viento, y hasta llamar incluso hermana a la misma muerte.

San Francisco, *il povero di Asissi*, «fue el padre fecundo que despertó el sueño de una sociedad fraterna» (FT 4).

Esta idea matriz, presente desde el comienzo de su magisterio pontificio, se halla incluida en la memorable encíclica escrita a cuatro manos, *Lumen fidei*, con la cual se completaba la enseñanza del papa Benedicto sobre las virtudes teologales que fundamentan la vida cristiana a partir del Bautismo³. Es ahí donde el papa Francisco describe la dimensión social de la fe vivida en familia y enuncia su acariciado anhelo de una sociedad más fraterna: «Asimilada y profundizada en la familia, la fe ilumina todas las relaciones sociales. Como experiencia de la paternidad y de la misericordia de Dios, se expande en un camino fraterno. En la “modernidad” se ha intentado construir la fraternidad universal entre los hombres fundándose sobre la igualdad. Poco a poco, sin embargo, hemos comprendido que esta fraternidad, sin referencia a un Padre común como fundamento último, no logra subsistir. Es necesario volver a la verdadera raíz de la fraternidad»⁴. Esto lo enseñaba en junio de 2013.

En noviembre de ese año, el Papa nos regalaba *Evangelii Gaudium* donde los conceptos de *fraternidad, del amor fraterno y la cultura del encuentro* hilvanan y sostienen el anuncio del Evangelio en la sociedad actual. Él nos advertía: «¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!»⁵... «¡Qué peligroso y qué dañino es este acostumbamiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia!»⁶. Y, reflexionando sobre el proceso de consolidación de una sociedad, indicaba la necesidad de «un trabajo lento y arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo hasta desarrollar una *cultura del encuentro* en una pluriforme armonía»⁷.

Desde entonces el magisterio pastoral del Sumo Pontífice ha sacado a la luz los desafíos más sensibles a la Iglesia y a la comunidad humana. Así se hizo eco de temas como la familia, el cuidado de la creación, los niños y jóvenes, los refugiados, los inmigrantes, los ancianos descartados en sociedades insensibles: son los rostros de una pobreza indigna, que crece escandalosamente en muchas partes del mundo, una herida de la humanidad que la estadística pone en cifras, a la vez que invisibiliza el sufrimiento de millones de personas. Muchas de estas causas son escuchadas y asumidas por el Papa en un magisterio

3 Véase *Lumen Fidei* 7.

4 *Lumen Fidei* 54. Compárese con *Fratelli tutti* 219 y 272.

5 EG 101.

6 EG 179.

7 EG 220.

que por momentos alcanza una proyección insospechable como *Laudato si'*, cuyo pensamiento y orientaciones ocupa la agenda de foros internacionales, universidades, y sigue despertando adhesiones en muchos ambientes intelectuales, pastorales, movimientos populares y académicos.

Precisamente, en la encíclica sobre la casa común –mayo del 2015–, después de describir el estado del planeta azul a causa de dos siglos de políticas devastadoras, cuyas consecuencias padecen principalmente los pobres, Francisco, para iniciar una estrategia común de cambio, propone una nueva mirada contemplativa sobre el mundo y la necesaria relación de fraternidad, que con matices está presente en todas las culturas del mundo: «Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos»⁸. Francisco sostiene que cuidar la casa común «es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión. Jesús nos recordó que tenemos a Dios como nuestro Padre común y que eso nos hace hermanos. El amor fraterno sólo puede ser gratuito, nunca puede ser un pago por lo que otro realice ni un anticipo por lo que esperamos que haga»⁹.

En el contexto de la segunda etapa del Sínodo de la Familia –octubre de 2015– con motivo de cumplirse medio siglo desde que san Pablo VI creó los Sínodos Episcopales¹⁰, el papa Francisco dirigió un «histórico» discurso sobre el ejercicio de la sinodalidad en la vida de la Iglesia, y es ahí donde predijo: «El camino de la “sinodalidad” es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio»¹¹. «Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar “es más que oír”» ... «Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el “Espíritu de verdad” (Jn 14,17), para conocer lo que él “dice a las Iglesias” (Ap 2,7)» ... «El camino sinodal comienza escuchando al pueblo, que “participa también de la función profética de Cristo”, según un principio muy estimado en la Iglesia del primer milenio: *Quod omnes tangit ab omnibus tractari debet* –Lo que a todos toca, por todos debe ser tratado–¹²». Fui testigo de que, a esa enseñanza, el Santo Padre la ha practicado a través de horas y días de escucha en el Aula Sinodal, atendiendo a cientos de ponencias de todas partes del mundo.

8 *Laudato si'* 11

9 *Laudato si'* 228

10 Carta Apostólica Apostolica Sollicitudo, promulgada Motu Proprio del papa Pablo VI, por la cual se constituye el Sínodo de los obispos para la Iglesia Universal (15 de septiembre de 1965).

11 Conmemoración del 50° aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos. Discurso del Santo Padre Francisco. Aula Pablo VI. (Sábado 17 de octubre de 2015).

12 *Íbidem*.

Luego, cuando finaliza su discurso, imagina la proyección de la sinodalidad eclesial sobre la humanidad: «Una Iglesia sinodal es como un estandarte alzado entre las naciones (cf. Is 11,12) ... Como Iglesia que “camina junto” a los hombres, participe de las dificultades de la historia, cultivamos el sueño de que el redescubrimiento de la dignidad inviolable de los pueblos y de la función de servicio de la autoridad podrán ayudar a la sociedad civil a edificarse en la justicia y la fraternidad, fomentando un mundo más bello y más digno del hombre para las generaciones que vendrán después de nosotros»¹³. Aquí no puedo dejar de decir lo que significó esta renovación de la doctrina de la sinodalidad para las Iglesias particulares, enriquecida además por el aporte de la Comisión Teológica Internacional: *La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia* (2018).

«Tu desarrollo espiritual se expresa ante todo creciendo en el amor fraterno, generoso, misericordioso... Ojalá vivas cada vez más ese “éxtasis” que es salir de ti mismo para buscar el bien de los demás, hasta dar la vida»... «Si el amor fraterno es el «mandamiento nuevo», si es «la plenitud de la Ley», si es lo que mejor manifiesta nuestro amor a Dios, entonces debe ocupar un lugar relevante en todo plan de formación y crecimiento de los jóvenes».

Amoris laetitia es el resultado de esa escucha sinodal, y Francisco ve en la institución familiar el espejo del amor trinitario¹⁴, donde se cultivan los valores y virtudes que definen la vida entera de una persona: «Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida»¹⁵... «Los matrimonios

cristianos pintan el gris del espacio público llenándolo del color de la fraternidad, de la sensibilidad social, de la defensa de los frágiles, de la fe luminosa, de la esperanza activa».

Con un lenguaje coloquial y juvenil, Francisco se dirigió a los jóvenes con la Exhortación Apostólica *Christus vivit*: «Tu desarrollo espiritual se expresa ante todo creciendo en el amor fraterno, generoso, misericordioso... Ojalá vivas cada vez más ese “éxtasis” que es salir de ti mismo para buscar el bien de los demás, hasta dar la vida»¹⁶... «Si el amor fraterno es el «mandamiento nuevo» (Jn 13,34), si es «la plenitud de la Ley» (Rm 13,10), si es lo que mejor manifiesta nuestro amor a Dios, entonces debe ocupar un lugar relevante en todo plan de formación y crecimiento de los jóvenes»¹⁷.

13 Íbidem.

14 Cfr. AL 172.

15 AL 86.

16 *Christus vivit*, 163.

17 Ídem, 215.

En una de las catequesis tituladas: «Curar al mundo», el Papa abogó para que: «...la creatividad del Espíritu Santo pueda animarnos a generar nuevas formas de hospitalidad familiar, de fraternidad fecunda y de solidaridad universal»¹⁸.

La encíclica *Fratelli tutti*, en línea con los grandes documentos sociales de la Iglesia y marcado estilo sinodal, muestra su apertura ecuménica e interreligiosa cuando declara que «si en la redacción de la *Laudato si'* tuve una fuente de inspiración en mi hermano Bartolomé, el Patriarca ortodoxo que propuso con mucha fuerza el cuidado de la creación, en este caso me sentí especialmente estimulado por el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb». A la hora de su lectura, el documento de Abu Dabi, *sobre la fraternidad humana por la paz y la convivencia común*, de febrero del 2019, deberá ser tenido en cuenta como fuente de inspiración próxima. Creo que a todos nos ha hecho bien aquella declaración conjunta que se nutre de las raíces abrahámicas y se proyecta como una luz de esperanza sobre la gran familia humana: «En nombre de la *fraternidad humana* que abraza a todos los hombres, los une y los hace iguales. En el nombre de esta *fraternidad* golpeada por las políticas de integrismo y división y por los sistemas de ganancia insaciable y las tendencias ideológicas odiosas, que manipulan las acciones y los destinos de los hombres». El mismo Papa dice que la encíclica recoge y desarrolla los grandes temas planteados en aquel documento que firmaron juntos.

«Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras».

Finalmente, fijo la mirada en el último capítulo de *Fratelli tutti*, donde Francisco, después de admitir que «sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad»¹⁹, reconoce y asume el valioso aporte de saberes de personas, como la

sabiduría ancestral de tantos credos en el mundo porque «no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres»²⁰. Al mismo tiempo, se afirma en la tradición cristiana que ha guiado su reflexión, y eso tiene un motivo: «Si la música del Evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados—enviados. Si la música del Evan-

18 Audiencia pública del 2 de septiembre de 2020, en el patio de San Dámaso.

19 FT 272.

20 FT 277.

«Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad».

gelo deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mu-

jer”. Otros beben de otras fuentes. Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo. De él surge “para el pensamiento cristiano y para la acción de la Iglesia el primado que se da a la relación, al encuentro con el misterio sagrado del otro, a la comunión universal con la humanidad entera como vocación de todos”»²¹.

Si queremos sumarnos a sus sueños y anhelos, volvamos a escuchar su intención: «Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras»²².

«Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad»²³.

Referencias

AL Papa Francisco (2016) Exhortación Apostólica postsinodal *Amoris laetitia*, 19 de marzo de 2016. Recuperado en:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html

ChV Papa Francisco (2019) Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus vivit*, 25 de marzo de 2019. Recuperado en:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html

EG Papa Francisco (2013) Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre de 2013. Recuperado en:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

21 Idem.

22 FT 6.

23 FT 8.

FT Papa Francisco (2020) Carta Encíclica Fratelli tutti, 3 de octubre de 2020. Recuperado en:

https://www.vatican.va/content/francesco/it/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

LS Papa Francisco (2015) Carta Encíclica Laudato si' sobre el cuidado de la casa común, 24 de mayo de 2015. Recuperada en:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

LF Papa Francisco (2013) Carta Encíclica Lumen Fidei, 29 de junio de 2013. Recuperada en:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html

Papa Francisco (2020a) Momento Extraordinario de Oración en tiempos de epidemia, en el atrio de la Basílica de San Pedro, viernes 27 de marzo de 2020. Recuperado en:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html

Papa Francisco (2020b), Audiencia general del 2 de septiembre del 2020, en el patio de San Dámaso. Recuperado en:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200902_udienza-generale.html

Papa Francisco y Gran Imán de Al-Azhar Ahmad Al-Tayyeb. Documento sobre la fraternidad humana por la Paz Mundial y la convivencia común. 4 de febrero de 2019. Recuperado en:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html



En adhesión al Pacto Educativo Global

Uniservitate es un programa global para la promoción del aprendizaje-servicio en la Educación Superior Católica. Tiene como objetivo generar un cambio sistémico en las Instituciones Católicas de Educación Superior (ICES), a través de la institucionalización del aprendizaje-servicio solidario (AYSS) como herramienta para lograr su misión de una educación integral y formadora de agentes de cambio comprometidos con su comunidad.

**“No vamos a cambiar el mundo
si no cambiamos la educación”**

Papa Francisco

2 La pedagogía del aprendizaje-servicio y las enseñanzas de la Iglesia Católica

Tenemos la alegría de presentar el libro *La pedagogía del aprendizaje-servicio y las enseñanzas de la Iglesia Católica*, texto poliédrico, nacido en distintas partes del mundo, expresión de diferentes voces e invitación a la reflexión sobre la Educación Superior en vistas de un mayor compromiso con la familia humana universal. Su intención es contribuir a generar Instituciones de Educación Superior (universitarias y no universitarias, católicas y no confesionales) capaces de tejer redes y generar vida, de aprender y generar sentido en su ser y desde su saber y hacer, para otros y con otros, y no únicamente claustros que viven para sí. Es un texto con una perspectiva plural, global y diversa, que abre al diálogo y genera puentes que contribuyen a lograr una sociedad más fraterna.

Uniservitate es una iniciativa de Porticus, con la coordinación general del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS)

<https://www.uniservitate.org>



CLAYSS



PORTICUS

ISBN 978-987-4487-21-6



9 789874 448721 6

Publicado en octubre de 2021
ISBN 978-987-4487-21-6